

A NUEVE AÑOS DE LA MUERTE DE MARIO BAHAMONDE

162041

9730

1910-1979

Como si los años pasaran sin dejar huellas, MARIO BAHAMONDE SILVA se conserva vivo en el recuerdo de muchos. Sin embargo, este treinta de noviembre se cumplen nueve años de su muerte. Tenía sesenta y nueve años al morir.

Lo recordamos con su modo sereno, sin estridencias, comentando del bien y del mal, del norte y su necesaria independencia del centralismo, de sus sueños y de sus afanes.

Recordamos una entrevista que le hiciera un profesor al momento de solicitar la autorización de Bahamonde para incluirlo en una Antología. Esto ocurrió el año 1976.

¿Nos quejamos mucho los chilenos? - Le preguntó el profesor.

"Nos quejamos, sí. Ahora, creo que con razón. La crisis chilena es aguda y tiene características fuera de lo común. Por primera vez nos encontramos frente a problemas aparentemente insolubles por las causas habituales. Una solución que nos lleve al equilibrio incluyendo la sobrevivencia de las grandes estructuras que ahora

estamos intentando a tan alto costo social."

¿Le parece simpática la gente nortina? - pregunta el entrevistador.

Responde Bahamonde:

"Recuerdo a la gente que hizo el norte, la que se quedó de manera permanente en la zona. Es difícil, grave, llegar a un lugar y no tener nada y quedarse en ese lugar a morir..."

¿Pero, actualmente, somos simpáticos?

"Tenemos una cordialidad muy particular que no es fácil de hallar en otros lugares y que en estos últimos años se ha ido perdiendo como la tradicional cordialidad del pueblo chileno. Digamos que desde hace algunos años se ha producido un declive en los distintos planos de la convivencia chilena, que ha afectado también al nortino, lógicamente..."

¿Por qué no se ha ido fuera del país?

¿Por qué tendría que irme?

¿Cómo es que siendo tan conocido fuera de los límites regionales y chilenos, casi todos sus cuentos y sus libros tienen que ver con la zona norte de

Chile?

"Los complejos motivos de expresión de un escritor, en mi caso, son simples: soy nortino y escribo de lo que soy... aunque no exclusivamente..."

¿No será un problema genético... de raíces?

"No creo... Mis raíces son chilotas por parte de mi padre y portuguesas por el lado materno... mis sueños son americanistas y mis ideales... Bueno, son mis ideales. Mi tema es el tratar de recobrar a través de cualquier expresión, la dignidad. Un sentido de dignidad que lo tuvimos aquí, en el norte. Asuntos que le permiten a uno comunicarse... Indagar sobre uno mismo..."

¿Nostalgias por el pasado?

"Más bien la nostalgia contenida que uno trata de reducir para que no desborde, lo hace escribir, producir... a veces el producto no es muy bueno, pero ese es otro problema. Un estado de desesperación tranquila permite indagar más a fondo. No digo que sea necesario sufrir lo que estamos sufriendo para entenderse y conocerse, pero este sufrimiento es una vía de

conocimiento, sumamente duro, pero por duro debe dejarnos una lección duradera.

¿Usted cree que las condiciones de algún país son ideales?

"Creo que no, desde el punto de vista individual, no debe serlo. No es una razón de orden social ni regional lo que da pautas al respecto. Esa gran razón se está formando en América Latina. Ese concepto de integración al que creo que volveremos, aunque no en corto tiempo. Debe volver el día en que podamos transitar de un país a otro sin documentos especiales. Será la pauta de que todos entendemos los problemas básicos como problemas comunes. Estoy pensando en voz alta y no sé si me estoy expresando bien... En un sentido estadístico, numerario me daría lo mismo vivir en Antofagasta, Salta, Asunción, Santiago o Buenos Aires. Cualquiera sería el ideal si presentara al continente indoamericano... Lo demás ya es un problema de climas, costumbres domésticas y rutinas.

¿Qué pasa con un hombre como Mario Bahamonde que vivió tantos años sumamente ocupado... profesor, escritor, periodista, director de teatro, animador de eventos literarios...? Usted lleva tres años "desocupado..."

"sigo ocupado..."

¿Qué hace?

Pretendo dejar de ser profesor "por escrito" y transformarme en escritor... modestamente...

... eso ya lo había logrado...

¿"Le parece...?"

¿Qué hace con sus horas libres?

"¿Libres?"... No tengo (hay risas en la grabación)

"Mi vida, como la de todo habitante nortino, es tranquila. Nuestra casa es hermosa, llena de algunas plantas, árboles que empezamos a conocer por sus nombres reales... mucha serenidad... mucha amistad... y

alguna equivocación... (hay risas en la grabación.) Hay que trabajar mucho para escribir... o sea para vivir. Ya no soy profesor, rector o académico, pero vivo en contacto permanente con jóvenes y con amigos escritores y pintores que vienen a visitarme. Con ellos justifico mi presencia en el mundo.

¿Cómo escribe, cuando?

"Tengo una disciplina propia como simple contador de cuentos... que es al final lo que soy..." "simple contador de cuentos"

¿Pero... le quedan horas libres?

"Sí... pero también las dedico al "nortinismo". Sigo trabajando como profesor de quienes me necesiten y gran parte del tiempo soy "estudiante de escritor". Estoy escribiendo la historia de Pedro León Gallo... es decir, mi historia... o mi versión de la historia, mejor. En fin, es la historia documental de los hechos..."

¿Lamenta algo de su vida?

"No poder quedarme definitivamente..."

¿Eso significa que está satisfecho?

"O tener más tiempo para lograr estarlo..."

¿Considera que se ha encontrado con su destino nortino?

"Lo encontré cuando nací en "la república de Taltal" en el ya lejano 1910. Eso me dio los ácidos y los metales correspondientes para revelar o catalizar mi destino de nortino, de hombre al servicio de algo. Lo que no sé, es si me habría dejado satisfecho vivir una vida menos dura, más cercano al lugar común que llaman "el gozo de vivir..."

(Esta es una transcripción de una grabación de la entrevista realizada por Alfredo Aranda a Mario Bahamonde, 1976 en noviembre, guardada por Estrella Martínez).

61 Pampino, Antofagasta, 26-XI-1988 b. 4